

Mensaje nueve

**Tomar el único camino de la fe  
para llevar a cabo  
la economía neotestamentaria de Dios**

Lectura bíblica: He. 11:3—12:1; 10:39

- I. La fe es el único sendero por el cual se disfruta a Cristo en Su ministerio celestial y se experimentan todos los legados contenidos en el nuevo testamento—He. 11:1; 4:2; 6:1; 4:3; 6:12; 10:22.**
- II. Abraham, Moisés y los mártires forman parte de la historia de la fe y son testigos del único camino de la fe—He. 11:8-19, 23-27, 32-38:**
  - A. Por la fe Abraham, padre de todos los creyentes, obedeció al llamado de Dios—He. 11:8; Ro. 4:1, 12; Gá. 3:7:
    1. Cuando Abraham fue llamado por Dios, salió por la fe, sin saber adónde iba—He. 11:8:
      - a. Dios se le apareció a Abraham para llamarlo a salir de la condición caída en la que estaba y para atraerlo a Sí mismo, al árbol de la vida—Hch. 7:2.
      - b. La fe de Abraham no se originó en sí mismo, sino que fue la reacción generada en él al ser infundido en él el elemento de Dios.
    2. Abraham fue justificado por la fe—Gn. 15:6; Ro. 4:2-3:
      - a. La fe de Abraham es el elemento que Dios le infundió y que brotaba de su interior—Ro. 4:3.
      - b. La reacción de Dios ante la fe de Abraham fue justificarlo, es decir, considerarlo justo—Gn. 15:6.
    3. Abraham experimentó al Dios que llama las cosas que no son como existentes y que da vida a los muertos—Ro. 4:17:
      - a. Con el nacimiento de Isaac, Abraham experimentó al Dios que llama las cosas

Mensaje nueve (continuación)

que no son como existentes—Ro. 4:18-21;  
He. 11:12.

b. Con la devolución de Isaac después de presentarlo como ofrenda en el altar, Abraham experimentó al Dios que resucita a los muertos—He. 11:17-19.

4. Abraham vivió por la fe, llevando una vida que giraba en torno al altar y a la tienda—He. 11:9; Gn. 12:7-8:

a. Vivir por fe requiere primeramente que edifiquemos un altar, lo cual significa que nuestra vida en la tierra está dedicada a Dios, y luego, que erijamos una tienda, lo cual indica que no pertenecemos al mundo.

b. Al llevar una vida centrada en el altar y en la tienda, Abraham dio testimonio de que por la fe vivía como extranjero, como en tierra ajena, anhelando una patria mejor, y esperando con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios—He. 11:9-10, 16.

B. Por la fe Moisés rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, y escogió ser maltratado con el pueblo de Dios, poniendo la mira en el galardón y perseverando como viendo al Invisible—He. 11:24-27.

C. Por la fe los mártires experimentaron el silencio apacible de Dios, manteniendo su fe en Dios aun cuando El no los hubiese librado—He. 11:32-38; Mt. 11:6.

**III. La fe es el único sendero por el cual se lleva a cabo la economía neotestamentaria de Dios—  
1 Ti. 1:4:**

A. Los creyentes de Cristo son justificados por la fe, y por ella tienen vida y viven—Ro. 1:17; Gá. 3:11; He. 10:38:

Mensaje nueve (continuación)

1. Por la fe, la cual es Dios que en Cristo obra en nosotros y nos pone en Cristo, quien es nuestra justicia (1 Co. 1:30), tenemos la vida divina jurídicamente, o sea, en conformidad con la justicia de Dios.
  2. “El justo por la fe tendrá vida y vivirá” (Ro. 1:17); “Esta debe ser la pancarta de la economía eterna de Dios, la cual está exclusivamente relacionada con la fe (1 Ti. 1:4)” (*Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 128).
- B. Por la fe en Jesucristo somos introducidos en una unión orgánica con Cristo—Gá. 2:16:
1. *La fe en Jesucristo* denota una unión orgánica con El por la fe:
    - a. Esto está relacionado con la experiencia que tenemos de Cristo, a quien consideramos el más valioso, y quien se nos infunde y llega a ser la fe con la cual creemos en El.
    - b. La fe produce una unión orgánica, es decir, una unión vital, en la cual nosotros y Cristo somos uno—1 Co. 6:17.
  2. En esta unión experimentamos a Cristo y le vivimos—Ef. 3:17; Jn. 14:17; Gá. 2:20; 2 Co. 5:7:
    - a. La verdadera experiencia que tenemos de Cristo es invisible y está íntimamente relacionada con la fe—He. 11:1; Ef. 3:17.
    - b. No debemos poner nuestra confianza en lo extraordinario ni en lo espectacular, sino que debemos seguir el camino de la fe, el cual consiste en leer la Palabra y creerla—Ro. 10:8, 17.
- C. En el Cuerpo, Dios ha repartido a cada miembro una medida de fe—Ro. 12:3:
1. Dios primeramente nos asignó cierta clase

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACION

### Mensaje nueve (continuación)

de fe (2 P. 1:1), y luego nos la repartió por medida.

2. Cuánta fe tenemos depende de la medida que Dios nos asignó.
  3. La estima que tengamos de nosotros mismos debe corresponder a la medida de fe que Dios nos asignó, es decir, a la medida del elemento de Dios que nos fue infundido.
- D. La fe es el requisito divino que hace posible que los vencedores se encuentren con Cristo cuando El regrese triunfante y que reciban el reino como galardón—Lc. 18:8; He. 10:35, 39:
1. A los creyentes que lleven una vida victoriosa por la fe, cuando Cristo venga los considerará tesoros preparados para recibir la salvación de sus almas, lo cual es el fin (el resultado) de su fe—1 P. 1:7-9; He. 10:39.
  2. En el milenio Cristo recompensará a los vencedores compartiendo con ellos el reino y haciéndolos partícipes del disfrute cimero de la vida eterna—Ap. 20:4, 6.
  3. El Señor dirá a los vencedores: “Bien, esclavo bueno y fiel ... Entra en el gozo de tu señor”—Mt. 25:21, 23.